

Con una larga tradición en el medio académico, la Revista Interamericana de Bibliotecología permanece fiel a su misión de transmitir las investigaciones de un área en continuo desarrollo. Los avances en las Ciencias de la Información, la Documentación y la Archivística, así como el diálogo constante con disciplinas vinculadas al terreno de las Ciencias Sociales y Humanas y de la Comunicación, nos permiten estar hoy en la vanguardia de una era en la que los soportes y las formas de obtener la información se transforman velozmente y por lo tanto requieren de un espacio para el debate y la reflexión.

No es insignificante plantear que el acceso al conocimiento constituye uno de los renglones más importantes de la economía y de la política mundial. En tal sentido, como científicos nos corresponde dedicar esfuerzos a pensar no sólo en los sistemas de información sino en la naturaleza y las transformaciones que se vienen presentando en el documento y en las formas de asimilación del saber. Frente a tal responsabilidad, las preguntas que debemos enfrentar van desde las modalidades de producción, del tratamiento y de la transmisión documental, hasta las formas en las que estas son estructuradas, organizadas y representadas. Igualmente, cabe cuestionar el rol de los actores sociales, la hibridación de las mediaciones humanas y técnicas, así como los juegos psico-cognitivos del tratamiento y del acceso a la información.

Esta serie de paradigmas nos hacen pensar en el deseo, en la modalización y en el comportamiento de los seres humanos frente a la adquisición del conocimiento. Todos estos factores, junto a la continua evolución de los contextos económicos y jurídicos en el terreno público y privado, son parte de los aspectos que tratamos de discutir en este medio de difusión abierto a la comunidad científica internacional. Se trata entonces de un proceso en el que desde las aulas, las bibliotecas, los centros de documentación, los archivos, los museos, los laboratorios y los grupos de investigación, entre otros, procuramos construir las bases teóricas y metodológicas para que nuestras futuras generaciones conserven una herencia cultural que les pertenece y con la cual deberán transformar y avanzar como civilización.

No se equivocaron los antiguos egipcios de Alejandría cuando construyeron lo que sería el centro de almacenamiento documental más grande del mundo. Tampoco se equivocaron los orientales o el mismo Gutenberg cuando

con la imprenta quisieron reproducir masivamente los textos para preservar la memoria. A esto se suman las adaptaciones y avances que impuso internet a los individuos, las cuales, antes que considerar que generaron un caos, plantearon la creación de nuevas formas de acceder al conocimiento. Es por esto que como investigadores debemos estar atentos, vigilantes, con una actitud receptiva, seguros de que en los cambios y permanencias que se presenten en las tradiciones, en las instituciones y en las formaciones sociales, está la respuesta a esos interrogantes que le dan sentido a nuestro ejercicio profesional.

Luis Carlos Toro Tamayo  
Editor/director  
Medellín, abril de 2013